



Poeta de la totalidad. Metabolismo social-natural y crítica ambiental en Pablo Neruda

Poet of Totality. Social- Natural Metabolism and Environmental Critique in Pablo Neruda

 <https://doi.org/10.48162/rev.48.060>

Diana Alejandra Méndez Rojas

Universidad Nacional Autónoma de México, México
diana.ale.mendezrojas@gmail.com

Jaime Ortega Reyna

Universidad Autónoma Metropolitana- Xochimilco, México
<https://orcid.org/0000-0002-8582-1216>
jortega@correo.xoc.uam.mx

Resumen

A partir de nociones marxistas, como totalidad y metabolismo social-natural, en este texto se analizan algunos poemas que el chileno Pablo Neruda dedicó a las aves. Se recalca el papel que tuvo el afamado escritor en la conformación de un sentido común que vinculó categorías como paisaje y territorio —propias de la dimensión ambiental— con concepciones humanistas. Se plantea que Neruda fue un poeta de la *totalidad*, en la medida en que brindó autonomía a las partes involucradas en el intercambio entre formas de vida humanas y no humanas, aunque manteniendo su relación y mutua determinación.

Palabras Clave: Poesía, Aves, Paisaje, Territorio, Intercambio.

Abstract

Based on Marxist notions, such as totality and social-natural metabolism, this text analyses some of the poems that the Chilean Pablo Neruda dedicated to birds. It emphasizes the role that the famous writer played in the shaping of a common sense that linked categories such as landscape and territory –proper to the environmental dimension– with humanist conceptions. It is argued that Neruda was a poet of the *totality*, insofar as he gave autonomy to the parts involved in the interchange between human and non-human forms of life, while maintaining their relationship and mutual determination.

Keywords: Poetry, Birds, Landscape, Territory, Exchange.

Introducción

Se aprende la poesía paso a paso entre las cosas y los seres, sin apartarlos, sino agregándolos a todos en una ciega extensión de amor
Pablo Neruda

Un país está hecho de pueblo, de naturaleza, también de amigos.
Volodia Teitelboim

La poesía no es un registro que la historia ambiental —en tanto especialización académica— haya explorado de manera tan clara en el proceso de su institucionalización durante los últimos lustros (Urquijo, Lazos, Lefebvre, 2022). Al menos no en comparación con la literatura clásica y contemporánea en el formato de novela que se ha convertido en una fuente con legitimidad dentro de diversos estudios y particularmente en aquellos que enlazan lo cultural con lo ambiental (De la Mora, 2018). Aunque la poesía es un género de más difícil anclaje en las preocupaciones socio-ambientales, existen resquicios que permiten profundizar en su contenido para recuperar su valía y trascendencia como parte de los ejercicios para comprender el mundo y sus escalas.

En este texto analizamos algunos versos que Pablo Neruda dedicó a las aves. Se trata del poeta chileno más importante del siglo XX cuya obra ha traspasado

fronteras gracias a que su escritura se ha traducido a numerosos idiomas, convirtiéndolo en un nombre reconocible de la “literatura universal”; algo que es de suyo meritorio para un autor latinoamericano. Neruda forma parte de múltiples tradiciones de la cultura, entre ellas la de la reflexión ambiental.

El vínculo entre poesía y naturaleza en la obra del chileno es algo que se ha analizado en numerosas ocasiones, aunque la mayor parte de ellas de manera genérica sin atender puntos específicos. En 1966 Jorge Edwards señaló que su actitud frente a la naturaleza en todas sus manifestaciones permitía comprender mejor su poesía (Edwards, 1966, 38). Tres décadas más tarde, Roberto Forns-Broggi apuntó que en la conformación del pensamiento ambiental latinoamericano los poemas de Neruda han sido remitidos con la finalidad de “sacar al aire libre nuevas respuestas de la dicotomía entre lo moderno y lo tradicional para obtener todas las posibilidades de expansión en el lenguaje de lo social” (Forns-Broggi, 1998, 2). A comienzos del nuevo siglo, el trabajo de Niall Binns (2004) destacó distintos momentos de la conciencia ecológica de Neruda. Su investigación da cuenta de atisbos significativos que contribuyen a la crítica ecológica, que van desde la situación del peatón en las grandes ciudades y la relación entre progreso, industria y extinción, hasta el tratamiento de algunas aves en su nivel simbólico. Además de ello, Binns (2004) mostró el continuo reordenamiento temporal en la escritura de Neruda, tensado entre formas lineales y cíclicas renovadas al calor de procesos como la “Conquista de América” y la emergencia de figuras corporal-territoriales.

Por su parte, Jason Wilson señaló que el pueblo presentado por Neruda nunca se encontró al margen de los ríos y los caminos (Wilson, 2008, 188). Mientras que para Pedro Gutiérrez Revuelta la relación con la naturaleza fue lo que permitió a Neruda ser parte de una expresión propiamente *americana* (es decir, latinoamericana), alejada de las vanguardias europeizantes (Gutiérrez, 2013, 1). En otro sentido, los estudiosos de la literatura Arnaldo Donoso y Juan Gabriel Araya han realizado una labor sobresaliente de síntesis de las diversas maneras en que se ha recibido la cuestión de la naturaleza en la obra de Neruda por parte de la crítica literaria, de lo que concluyen que “la representación de lo animal en Neruda obedece a la búsqueda de afectos positivos que se encuentran en sujetos no humanos, y que ponen en cuestión los límites éticos, políticos y ontológicos de la especie” (Donoso

y Araya, 2016, 51). Otras investigaciones han recalcado la presencia de animales y formas plurales de la naturaleza que habitan la poesía de Neruda, ya sea por la vía de la perspectiva ética (Khorovasi, Vengadasamy y Mydin, 2017) o bien en la tensión entre utopía y modernización contaminante (Galilea, 2015).

Neruda, además de poeta, fue una insigne personalidad en la disputa ideológica del siglo XX. Su militancia política lo distinguió de otras figuras de su generación, pues selló el destino de su obra a la suerte del comunismo como proyecto histórico de emancipación. Es bien conocida la historia de su labor como diplomático en la época del Frente Popular en los consulados de Barcelona y de la Ciudad de México, así como la posterior persecución que lo obligó a huir de su patria cruzando los andes a finales de la década de 1940. Las más recientes noticias sobre su deceso expresan trágicamente la suerte del propio comunismo chileno enfrentado a una cruenta dictadura militar que decidió envenenar al icono. La polémica que aún despierta Neruda encuentra su hilo de continuidad en los albores de la Guerra Fría que si bien se ha renovado con argumentos más rebuscados persiste en desacreditarlo, tanto personal como intelectualmente.

A contracorriente de esta tendencia, en este texto presentamos algunos de los principales elementos que permiten integrar al *poeta del pueblo* en la estela de la crítica ecológica. Se trata, por supuesto, de la problematización de su escritura, sin el ánimo de asignarle una identidad que no le pertenece, ni histórica ni intelectualmente. La trama de la historia ambiental en clave latinoamericana no sólo convoca a quienes se admiraron con la descripción de los ríos, montañas, bosques o selvas, sino también a quienes con sensibilidad miraron al horizonte y encontraron a otros seres vivos con los cuales convivir cotidianamente. Neruda, con su gran capacidad para retratar segmentos de la vida humana y no humana, distinguió las formas de la belleza móvil en las aves. Aunque otros seres captaron su atención, el énfasis en los alados es muy particular, pues en sus cuerpos y hábitos sintetizó múltiples escalas para pensar el conjunto de la vida. De este modo, sostenemos que Neruda hace parte de la tradición chilena asociada al pensamiento ambiental, en la que podemos ubicar a sociólogos pioneros como Luis Vitale (1983) y Fernando Mires (1990).

Es en este sentido en que nos hemos propuesto presentar a Neruda como un poeta de la *totalidad*, recurriendo a una concepción marxista que resulta certera para reflexionar en torno a los problemas sociales y ambientales contemporáneos (Lukács, 2007). Pensar desde la totalidad no significa registrar y comprender todos los hechos, sino identificar el conjunto articulado a partir de dimensiones que resultan sobresalientes y determinantes. La totalidad es el marco en el que se organizan los hechos, las cosas, los procesos y las relaciones en un espacio y un tiempo determinados. No se trata de la suma de las partes, sino de una forma de disposición de los elementos que les otorga sentido.

A la noción de totalidad integramos la de metabolismo social-natural. Mientras que la primera permite emplazar una mirada no segmentada ni reduccionista de la vida social y extra social, la segunda facilita una articulación profunda entre ambas dimensiones, pues remite a la interacción y reciprocidad de conjuntos sociales y naturales sin escindirlos o contraponerlos. La idea de metabolismo social-natural elaborada por Karl Marx en las páginas de *El Capital* y reescrita en tiempos recientes por la crítica marxista de la ecología (Foster, 2004), alude a comprender a la naturaleza como un marco constitutivo de la vida social y no como una exterioridad.

Existen otros motivos para considerar a Neruda como un *poeta de la totalidad*, pues su ejercicio crítico no sólo partió de la adscripción ideológica al comunismo sino también de un diálogo con corrientes intelectuales de fuerte presencia en suelo latinoamericano, tal como lo fue el romanticismo. De hecho, la historia del marxismo y del comunismo en el subcontinente no se pueden entender a cabalidad sin dicho intercambio. El romanticismo en el sentido que le otorga Michael Löwy remite a una crítica al tiempo lineal y vacío de la modernidad capitalista (Löwy, 2012). Neruda compartió con la perspectiva romántica la desconfianza a la celebración acrítica del progreso y abrazó la aspiración al restablecimiento de la totalidad como un horizonte de futuro. A través de la poesía logró contribuir a una crítica ecológica sobre los efectos de la fragmentación de la vida social frente a la natural. Actitud que es coincidente con el ecosocialismo de nuestro tiempo que mantiene viva la llama que apuesta por la recomposición del metabolismo social-natural, es decir, el equilibrio de la totalidad de la vida.

En la obra de Neruda el ejercicio de síntesis de lo social y natural, así como entre la misma naturaleza, puede llegar a acontecer sin la mediación humana. Ello resulta clave para comprender la importancia de su trabajo y ubicarlo en una genealogía amplia de lo que se entiende por historia ambiental en América Latina. En definitiva, el chileno forma parte de una larga trama de intelectuales, escritores y artistas que asumieron a la naturaleza como totalidad, a la vez que se distingue por explorar múltiples escalas; toda vez que logró relacionar procesos sin perder la distinción de sus cualidades y dinámicas convergentes.

En suma, lo que nos proponemos en este artículo es analizar la mirada ambiental del poeta a partir de un lente marxista. Optamos por recuperar registros que permiten cavilar sobre el vínculo que el chileno distinguió entre las aves y su espacio natural —el cielo— junto con otras escalas, como lo fue el mar. De este modo, nos alejamos de las piezas más conocidas contenidas en el *Arte de pájaros* cuyos acápites “pajarintos”, “intermedio” y “pajarantes” son una suerte de clasificación poética de la diversidad admirada. Nuestro artículo se divide en dos secciones. En la primera, mostramos la manera en que Neruda captó la unidad en la diversidad y en la segunda, las formas en que las aves asumieron múltiples papeles en tanto formas de vida. Por supuesto, esto es apenas un fragmento, una pincelada, dentro de un paisaje más amplio. Los animales, la naturaleza, el espacio y el conjunto del metabolismo social, se encuentran a lo largo de toda la producción poética de Neruda; su inclinación por lo ambiental resulta tan evidente que incluso en sus *Obras*, publicadas por la editorial argentina Losada, las portadas muestran vistosas y coloridas aves.

Poeta de la unidad... en la diversidad

En la tradición marxista el problema del método de conocimiento ha recurrido a discernir entre aquello que es diverso y lo que es unitario, con la finalidad de destacar lo original y propio de una sociedad y los rasgos compartidos con otras. Dicho de otro modo, es la capacidad de diferenciar lo que se presenta como variación dentro de un conjunto más amplio que le contiene, apuntalando tanto la unidad como la diversidad. La sentencia marxiana sobre la manera en que la totalidad es la “unidad de la diversidad” constituye nuestro punto de inicio. En

numerosas ocasiones Neruda puso en función esta idea en su poesía, la cual se mostró en la unidad del mar, el cielo, la tierra y, por consiguiente, entre las formas de vida que habitan estos espacios. Los que, si bien se distinguen por sus cualidades físicas, no son del todo independientes. Esta perspectiva se muestra con claridad en su *Oda a las aves de Chile* (Neruda, 1993, 33):

Largo rato interrogo
el espacio extendido
buscando el movimiento
de las alas

[...]

En la costa
la espuma sube al ala.
Ácida luz
salpica
el vuelo
de las aves marinas,
rozando el agua cruzan
migratorias,

[...]

Yo navegué sin tregua
las orillas,
el desdentado litoral, la calle
entre las islas
del océano
el grande mar Pacífico,
rosa azul de pétalos rabiosos
y en el Golfo de Penas
el cielo
y el albatros,
la soledad del aire y su medida,
la ola negra del cielo.

Más allá
sacudido
por olas y por alas,
cormoranes,
gaviotas y piqueros,
el océano vuela
[...]

Los elementos que se destacan en estos versos parten del vínculo entre mar y tierra, es decir, del espacio en su conjunto, cuya categorización puede asumirse como la de un paisaje contenido, pues considera a la totalidad. Neruda no se limita a referir lo inmediatamente habitable por los seres humanos, sino que abarca al espacio en su conjunto, y especialmente al punto donde las aves extienden sus alas. Prosigue con el mar, demarcado por su vínculo con la escala terrenal: el litoral, sobre el cual se puede navegar. Neruda impregna sus imágenes con sentimientos como el de la soledad, no porque el género humano no lo ocupe, sino precisamente porque al ser habitado por otros seres vivos concurren las sensaciones que ellos son capaces de expresar. Así, el espacio en su completud no es aislado, ya que está lleno de vida, de seres que se despliegan en él y pueden llegar a abandonarlo; lo que significa que su ausencia es capaz de generar vacíos y huecos. La urdimbre entre las sensaciones y el conjunto del paisaje desborda lo humano y coloca al resto de seres vivos en interrelación.

La idea de que el paisaje total es habitado por seres vivos asume que experiencias como la soledad no son exclusivas del punto de vista humano, sino que ésta se trama en las redes en las que convergen los espacios y formas de vida no humanas. En la pluma de Neruda las vivencias se pluralizan debido a que apelan a la totalidad. En *Oda a mirar pájaros* el poeta insiste (1985, pp. 120-123):

[...]

Fresca
es la matutina
tierra madre,
el aire

es como un río
que sacude
el silencio,
huele a romero,
a espacio
y a raíces.

En estas líneas Neruda vuelca la operación poética de totalización del espacio y sus sentidos. No sólo el cielo —hogar de las aves en libertad— debe considerarse pues éste aparece homologado al río que sacude el silencio con su capacidad para producir ruido y olor. Nuevamente, la dimensión humana queda excedida, ya que las otras formas de vida no-humanas tienen la capacidad de darle sentido al espacio, de interactuar con él, modificarlo cuando lo habitan o lo abandonan. Una característica de esta poética de la totalidad es la de otorgarle cualidades a los espacios que aparentemente no poseen, así, cuando las aves despliegan su potencial generan raíces conectándolas a ellas con el cielo y la tierra. El intercambio como forma de entender los vínculos naturales salta a la vista: se traslapan los espacios en la producción de sentido. En esa misma tesitura continua la *Oda a mirar pájaros*:

[...]
Ahora bien,
pájaros
invisibles
de la selva, del bosque,
de la enramada pura,
pájaros de la acacia
y de la encina,
pájaros
locos, enamorados,
sorpresivos
cantantes
vanidosos
músicos migratorios
[...]

Neruda logra integrar el metabolismo social-natural a condición de extender la noción de paisaje total. Esto se realiza al equiparar sensaciones y sentimientos en todos los niveles vivenciales. Las diversas capas de la existencia –humana y no humana– conforman la totalidad del paisaje, cuyo sentido reposa en quienes lo habitan produciendo sensaciones, afectos y formas colectivas. En los pájaros resalta la capacidad de enloquecer, de enamorarse, de ser vanidosos y sorprendidos. Retóricamente puede suponerse un alto grado de humanización por parte del poeta y, aunque esto es cierto, subyace en este ejercicio un esbozo de la totalidad. Aún en su invisibilidad a los ojos humanos las aves no dejan de estar ancladas al espacio, conmocionando a la selva y el bosque con su presencia. Es este el momento en el que la vena libertaria del poeta asoma con mayor claridad a la manera de una crítica a la violencia dirigida a lo animal, veamos un fragmento de *Oda a mirar pájaros*:

[...]
Os amo
libres,
lejos de la escopeta y de la jaula,
corolas
fugitivas,
así
os amo,
inasibles,
solidaria y sonora
sociedad de la altura,
hojas
en libertad,
campeones
del aire,
pétalos
del humo,
libres,
alegres
voladores y cantores,
aéreos y terrestres
navegantes del viento
[...]

Al decir “lejos de la escopeta y la jaula” la unidad de la totalidad queda sellada por la vía negativa. La vida misma corre peligro en esa unificación en el espacio, pues otros seres vivos habitan y ponen en riesgo a las aves al imponer su voluntad de conquista y de dominio. Sin esas formas de vida que amenazan a otras, lo que se tiene es una sociedad de altura demarcada por la libertad, de quienes “navegan” en el viento. La crítica nerudiana pasa de la afirmación de la humanización —con los sentimientos que le adjudica— a su cuestionamiento. Asume esta postura no como un defensor ingenuo sino con la mirada puesta en la totalidad: siempre riesgosa en su despliegue. La escopeta y la jaula son el binomio de la crítica que Neruda dirige a uno de los polos existentes en el metabolismo social, pues ambos objetos no están dados por la naturaleza, no se encuentran en la inmediatez, como podría ser una roca que se lanza. Ambos son, por el contrario, construcciones humanas, mediadas por el trabajo y por la voluntad de la imposición. Si el obrar sobre la naturaleza otorga libertad a los seres humanos, es a condición de condenar a otras formas de existencia. Como señala Binns “La perspectiva ecologista de Neruda [...] abarca también la defensa de los animales” (2004, 90).

En *Oda a la migración de los pájaros* Neruda (1985, p. 490) coloca a estas criaturas como expresiones de vida móvil en la medida que son libres y, recurriendo a la metáfora marítima, son habitantes sin un ancla. Quizá por ello el chileno incorpora la figura del mar, como una suerte de oposición en la unidad:

[...]
Y junto
a las
falanges
crispadas sobre
la inútil
arena,
el mar,
el mar que continúa
el trueno blanco y verde de las olas,
la eternidad borrasca del cielo.

Pasan
las aves, como
el amor,
buscando fuego,
volando desde
el desamparo
hacia la luz y las germinaciones,
unidas en el vuelo
de la vida,
y sobre
la línea y las espumas de la costa
los pájaros
que cambian de planeta
llenan
el mar
con su silencio de alas

En la parte final de *Oda a la migración de los pájaros* Neruda revela con mayor potencia su poesía afincada en la totalidad. Lo hace sobre el vínculo indisoluble entre el cielo y el mar que es para él, fiel observador de las aves, la representación de la verdadera eternidad de la vida. Asimismo, desentraña la experiencia humana a partir de claves que brinda el actuar de las aves. La imagen de los buscadores de fuego no es otra que la de la búsqueda de la comunidad que se encuentra unida en el vuelo.

Echar el vuelo: del fragmento a la totalidad

La totalidad se mira mejor desde arriba y desde lejos, para Neruda su inmensidad es aprensible a partir de quienes echan el vuelo, tal como lo hacen las aves privilegiadas en la capacidad de observación. Esto es así porque la reconstrucción terrestre o marítima se encuentra con límites inherentes al andar o navegar, generando puntos ciegos. Lo terrestre entrega la inmediatez del pasado, lo más accesible para la comprensión del devenir. Lo marítimo guarda un alto grado de inaccesibilidad. Las aves, en cambio, expresan una conexión con el pasado de la

vida en el planeta, al tiempo que son la muestra de un deseo humanista por excelencia sobre el futuro: el de volar, que no es más sino la pretensión de hacer equivalente la capacidad de caminar sobre las capas del paisaje. El paisaje aéreo sostiene la promesa democratizadora de ser abierto para todos, a condición de la conquista de la equivalencia con los animales que naturalmente emprenden el vuelo. Las aves, seres enigmáticos y encantadores para Neruda, juegan diversos papeles y escalas en su poesía como lo hacen en la vida misma.

En un primer momento, imitarles resulta lo más encandilador, pues implica emular su libertad que no encuentra su realización en otras formas. De ahí se pasa a la voluntad de poder que encarna en el acto encerrarlas y contenerlas en la lógica de la barbarie de la caza y de la venta. Y es que, a diferencia de las sociedades arcaicas, en donde la caza puede tener un fin reproductivo, en la lógica social criticada por Neruda lo que se emplaza es la dimensión mercantil de aprovechar su plumaje para la obtención de ganancias. Sobre esto deja constancia la cualidad totalizante de la poesía nerudiana: las aves son una forma de expansión de la vida, no exclusivamente por sus propias capacidades, sino también por el deseo de equivalencia o contención que expresan hacia ellas otras formas de vida, en este caso la humana. Aunque los seres humanos al contemplar a las aves desean ser como ellas, irremediamente procuran que no sean ellas mismas en todo su potencial salvo para los fines humanizados. El proyecto moderno, totalizador como ningún otro en la historia, pretende humanizar el paisaje aéreo a condición de desplazar a sus habitantes natos, es decir, al des-identificarlos de la totalidad y arrebatarles su identidad.

Nada de esto resulta casual pues en el epílogo de *Arte de pájaros* titulado “El poeta se despide de los pájaros” Neruda se define como un “desesperado pajarero” (Neruda, 1985^a, p. 54) al cual las aves no convidan en su viaje que va “al cielo / o al océano” (Neruda, 1985^a, p. 55). Su fascinación por aquellos que “interrogan / la tierra y picotean su secreto / o atacan la corteza del gigante / y abren el corazón de la madera” está dada en gran medida por la unidad, pues ellas encarnan en su existencia a la totalidad: “van entre millares de su especie / formando cuerpo a cuerpo, ala con ala / un río de unidad y movimiento” (Neruda, 1985^a, p.55) ¿Qué es esto sino la vieja fórmula romántica que inspiró a tantos marxistas y comunistas,

poetas, artistas y escritores del siglo XX? La totalidad nerudiana, expresada en las aves, conforma la reivindicación de la diversidad dentro de la unidad o, dicho en otros términos propios del debate teórico marxista, entre la individualidad solitaria del productor y la forja cooperativa del trabajo expresada en estos cuerpos que vuelan acompañados, mostrando la fuerza de un río unificado. Los seres humanos son cooperativos porque lo aprendieron de los animales, su cualidad se encuentra, no obstante, en reivindicar los aspectos solidarios y productivos de las formas naturales, descentrando con ello el privilegio de lo artificial.

La totalidad nerudiana es ambiental, pues no separa ni escinde aquello que se muestra en su interrelación. Antes bien, las aves, todas ellas, son muestra de la necesidad y la conexión entre los elementos del paisaje y son ellas mismas quienes completan el espacio habitado. La perspectiva de Neruda ofrece a sus lectores la capacidad de imaginar otras formas de sociabilidad superpuestas bajo la égida del capital, originariamente establecidas como parte del metabolismo-social natural. Las aves son, quizá, la mejor muestra de la doble potencialidad de la cooperación. Serían incapaces de vivir solas, aisladas, atomizadas, pues su fuerza se encuentra en la capacidad de conectar. Su colaboración, sin embargo, no las aísla, ni las cercena, sino que les permite desplegar sus capacidades particulares. Las aves en la aventura nerudiana, no son seres inconexos con la realidad humana y la búsqueda de la emancipación, antes pues, son el ejemplo que debería seguir con los pies en la tierra el sujeto colectivo humano.

Reflexiones finales

El universo nerudiano está compuesto por numerosas estelas problemáticas que se encuentran convocadas a partir de una interacción continua. Su poesía se convierte en un registro de la totalidad, en la medida que entrega un horizonte de sentido en donde se ligan tanto los elementos de la sociabilidad humana como aquellos de la no humana. Neruda no sólo tuvo la capacidad de articular ambos elementos, sino que reconoció un espacio de autonomía a aquellas formas de la vida no-humana. Construyó un paisaje que unifica efectivamente a la tierra, al mar y al cielo, junto con los consabidos contrastes entre los animales que habitan estos

espacios más allá de la mediación humana. Cuando esta última aparece, lo hace de una forma crítica que podemos definir como ecológica.

Neruda en su poesía muestra la tensión de la trayectoria del pensamiento y cultura comunista, afincada tanto en una idea de progreso como en una crítica del mismo. Su producción literaria expresa la tendencia del romanticismo en diálogo con la perspectiva marxista. Esta se afinca, como se dijo antes, en varios componentes que la hacen converger con el ecosocialismo contemporáneo, en cuyo centro se encuentra la desconfianza a la asociación entre progreso y libertad como dominio de lo natural (Löwy, 2012, 30).

Enfatizar la concepción de totalidad en este fragmento de la poesía de Neruda nos alerta sobre otras posibilidades por explorar. Las que refieren directamente a los problemas del tiempo, del vínculo sociedad-naturaleza y, en general, de las tensiones irresolubles entre las acciones humanas y la incorporación del conjunto de la vida.

Referencias

- BINNS, N. (2004). *¿Callejón sin salida? La crisis ecológica de la poesía hispanoamericana*. Zaragoza: Prensas Universitarias de Zaragoza
- DE LA MORA, R. (2018). "La literatura como fuente para una historia ambiental". *Ulúa*, 31, pp. 11-12
- DONOSO, A. y ARAYA, J. (2016). "Representaciones del animal en la poesía de Pablo Neruda". *Literatura: Teoría, Historia, Crítica*, 18 (1), pp. 29-51.
- EDWARDS, J. (1966). "Pablo Neruda: poesía y naturaleza". *Diálogos: Artes, Letras, Ciencias humanas*, 2 (5), pp. 38-42.
- FORNS-FROGGI, R. (1998). "La conciencia ecológica del poeta: hacia la descentralización de la ciudad latinoamericana", Trabajo a presentarse en el XXI Congreso internacional de LASA, del 24 al 26 de septiembre de 1998.
- FOSTER, J. B. (2005). *Atisbos ecológicos en Marx*. Barcelona: El Viejo Topo.
- GUTIERREZ REVUELTA, P. (2013). "Pablo Neruda y los misterios de la naturaleza". *Atenea*, 507, pp. 25-44.
- KHOSRAVI, G. VENGADASMY, R y MYDIN, R. (2017) "Ecoethical Significance of Wilderness in Pablo Neruda's Selected Poems", *GEMA: Journal of Language Studies*, 17 (3).
- LÖWY, M. (2012). *Ecosocialismo. La alternativa radical a la catástrofe ecológica capitalista*. Madrid: Biblioteca Nueva.
- LUKACS, G. (2007). *Historia y conciencia de clase*. Buenos Aires: Razón y Revolución.
- MIRES, F. (1990). *El discurso de la naturaleza: ecología y política en América*. Caracas: Nueva Sociedad.
- NERUDA, P. (1985). *Obras II*. Buenos Aires: Losada

NERUDA, P. (1985a). Obras III. Buenos Aires: Losada.

VITALE, L. (1983). Hacia una Historia Ambiental de América Latina. México: Nueva Imagen.

URQUIJO, P., A. LAZOS y K. LEFEBVRE (Coords.) (2022). Historia ambiental de América Latina. Enfoques, procedimientos y cotidianidades. México: Centro de Investigaciones en Geografía Ambiental UNAM.

WILSON, J. (2008). A Companion to Pablo Neruda: Evaluating Neruda's Poetry. Estados Unidos: Temesis.